

la *Trilogía de Álvaro Mendiola* de Juan Goytisolo”, confronta cuatro líneas programático-textuales en el corpus seleccionado: “incorporación y acumulación de voces pretextuales”, “práctica transgresora que cuestiona y destruye los sistemas establecidos”, “experimentación de origen vanguardista” y “exigencia de un lector activo” (167).

Finalmente se incluyen en el volumen tres estudios que dan cuenta de una tarea de investigación sostenida a lo largo de varios años y que, por centrarse en la obra total de un escritor, logran definir una “poética de autor”. En esta categoría están comprendidos los artículos de Daniel Altamiranda, Roxana Gardes de Fernández y Diana Salem, focalizados respectivamente en las poéticas de Fuentes, Roa Bastos y Bianciotti. En “Carlos Fuentes, programa narrativo”, Altamiranda caracteriza la estética del escritor mexicano recurriendo tanto a sus escritos metatextuales como a sus obras ficcionales. Esto le permite llegar a la conclusión de que la novelística de Fuentes presenta “una exploración y una relativización de las nociones de tiempo e historia”, mediante la creación de nuevos mitos capaces de “posibilitar una escritura marcada por la centralidad del lenguaje y la excentricidad” (32). El trabajo de Gardes de Fernández, titulado “Augusto Roa Bastos. Su configuración de la intrahistoria de Paraguay”, presenta un recorrido sistemático e integral por la obra del escritor del país vecino. La lectura crítica apunta en este caso a seguir el trayecto que la propia escritura de Roa Bastos se planteó: “reprobar la historia”, “volver a probarla” (120). Para ello debe examinar los núcleos semánticos de una obra ficcional y al mismo testimonial, atravesada por el mito, la utopía, la vocación pragmática de revisar, actualizar y negar. Por último, el artículo de Diana Salem, “Autoficción: la vida como un palimpsesto de memoria”, explora la mitología personal que construyó la escritura autobiográfica de Héctor Bianciotti, guiada por el propósito de “crearse en ese alguien que los textos confiesan ser” (213). Como toda reflexión crítica inteligente, el trabajo de Salem no se clausura con un final cerrado y taxativo, sino que deja una estela de preguntas para que cada lector continúe transitando por los vaivenes del pensamiento.

La convocatoria de tantas voces —de los propios investigadores del CEN, de teóricos y críticos de la literatura pertenecientes a diferentes escuelas y grupos, de novelistas en su mayoría latinoamericanos— que dialogan en este volumen ofrece un rico panorama del grado de avance que han alcanzado los estudios narratológicos en la Argentina. Todo nos lleva a auspiciar que, en los próximos años, el magisterio de Mignon Domínguez seguirá dando importantes frutos.

María Lucía PUPPO

SALOMONE, Alicia, *Alfonsina Storni: mujeres, modernidad y literatura*, Buenos Aires, Corregidor, 2006, 380 páginas.

A lo largo del siglo XX, la crítica literaria analizó la obra de la escritora Alfonsina Storni (1892-1938) construyendo numerosos estereotipos. Dentro de ellos han sobresalido los de mujer excepcional que transgredió las normas sociales de su época, ya sea porque se destaca su condición de madre soltera o, en menor medida, su carácter de luchadora feminista; “maestría cordial” —expresión del director de *Nosotros*, Roberto Giusti—; poeta de mal gusto alejada de estilos vanguardistas; suicida heroica atormentada por el desamor y la enfermedad. Alicia Salomone establece un diálogo crítico con todos esos estereotipos en su extensa y densa obra, cuyo objetivo es reconstruir una Storni portadora de una subjetividad femenina en tensión con la identidad genérica normativa que define la femineidad por la maternidad y la domesticidad. Esta definición torna ilegítimas y, por lo tanto, desestimables las actividades intelectuales ejercidas por mujeres. Salomone reconstruye la actividad intelectual de Storni quien habitada por los principios genéricos normativos, es capaz de observarlos, analizarlos, desarmarlos con el propósito no sólo de cuestionarlos, sino de proponer alternativas.

El análisis se realiza a través del recorrido de los poemas, las crónicas periodísticas, los ensayos y las piezas teatrales, diversas textualidades que son leídas a la luz de los postulados de las categorías estéticas de analogía e ironía —Octavio Paz—, los conceptos de la teoría crítica feminista —Joan Scott, Aralia López González—, los principios de los estudios sobre la cultura —Raymond Williams, Walter Benjamin, Marshall Berman, Pierre Bourdieu—. Una de las originalidades de Salomone consiste en el diseño de este edificio teórico que le permite leer conjuntamente la integridad de la obra atravesada por esta subjetividad cuestionadora de lo hegemónico.

En la lectura de Salomone otra originalidad la constituye el destacado lugar que se le asigna al contexto sociocultural que envuelve la biografía de Storni, es decir el conjunto de procesos modernizadores que operan como referente en todos sus escritos: inmigración, urbanización, alfabetización, mercado laboral, sociedad de masas, movimiento feminista, profesionalización de los intelectuales. Son precisamente esos procesos modernizadores los que movilizan la biografía de Storni como objeto, pero al mismo tiempo, ellos le permiten posicionarse como sujeto que se apropia de los cambios modernizadores y los resignifica críticamente, de manera de elaborar una particular experiencia de la modernidad. Si bien Salomone acuerda con la afirmación de que en las décadas de 1920 y 1930 las mujeres emergieron en el mundo público, su análisis destaca que este abandono del encierro físico muchas veces fue incompleto debido a las subordinaciones que afectaban a las mujeres en el desempeño público. De esta manera, la experiencia de modernidad de Storni es tanto conflictiva como contradictoria porque por un lado sus escritos celebran las posibilidades que se les abren a las mujeres —estudio, trabajo, diversión—, pero por otro lado ellos señalan las exclusiones que traban la plenitud de esas posibilidades.

La cultura de masas, uno de los cambios modernizadores, ocupa un lugar preeminente en el análisis porque, según Salomone, Storni establece relaciones intertextuales con ella ya que sus escritos convocan los registros y los temas de la cultura de masas —en especial el melodrama—, pero el tono irónico con que son tratados establece una distancia crítica. Así, las industrias culturales —las novelas semanales, el tango, el cine, las revistas femeninas— constituyen discursos sociales que elaboran el modelo de identidad genérica normativizadora que Storni desarticula con su actividad intelectual, dibujando un amplio abanico de estilos que van desde la burla irónica hasta la denuncia contestataria.

En definitiva, la experiencia de modernidad conduce a Storni a diagramar un modelo de identidad femenina alternativo que cuestiona el modelo normativo dominante. Es en este trabajo intelectual en donde Salomone detecta una subjetividad femenina transformada. Por lo tanto, se puede concluir que en este sentido Alfonsina Storni integra una generación de mujeres “transgresoras” que, en la Argentina y en América Latina, se lanzan a través de la literatura a la búsqueda de lo que la modernidad les promete —inclusión, realización, plenitud— pero que al mismo tiempo les niega. El uso de la palabra escrita para señalar las exclusiones a las que se ven sometidas es la gran trasgresión de estas mujeres de la primera mitad del siglo veinte, tesis que Salomone demuestra sólidamente para el caso de Alfonsina.

Graciela QUEIROLO

Jean-Jacques WUNENBURGER (coord.). *Bachelard y la epistemología francesa*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión; 2006, 158 páginas.

La figura de Gaston Bachelard evoca de inmediato para el estudioso de las letras una serie de libros de sostenida circulación, vinculados al imaginario de los elementos y pensados desde ciertos conceptos que le